



Paola ha dejado por unas horas «El Pirée», yate en el que recorre la Costa Azul con unos amigos. Una mañana de compras

NCIPES EN VACACIONES



La princesa en la «boutique». ¿Qué desea la señora? Ella quiere pantalones, muchos pantalones, para lucir su bonita figura

«Tengo que hacer muchos regalos», dijo Paola en este almacén, como justificándose por el generoso pedido que estaba haciendo

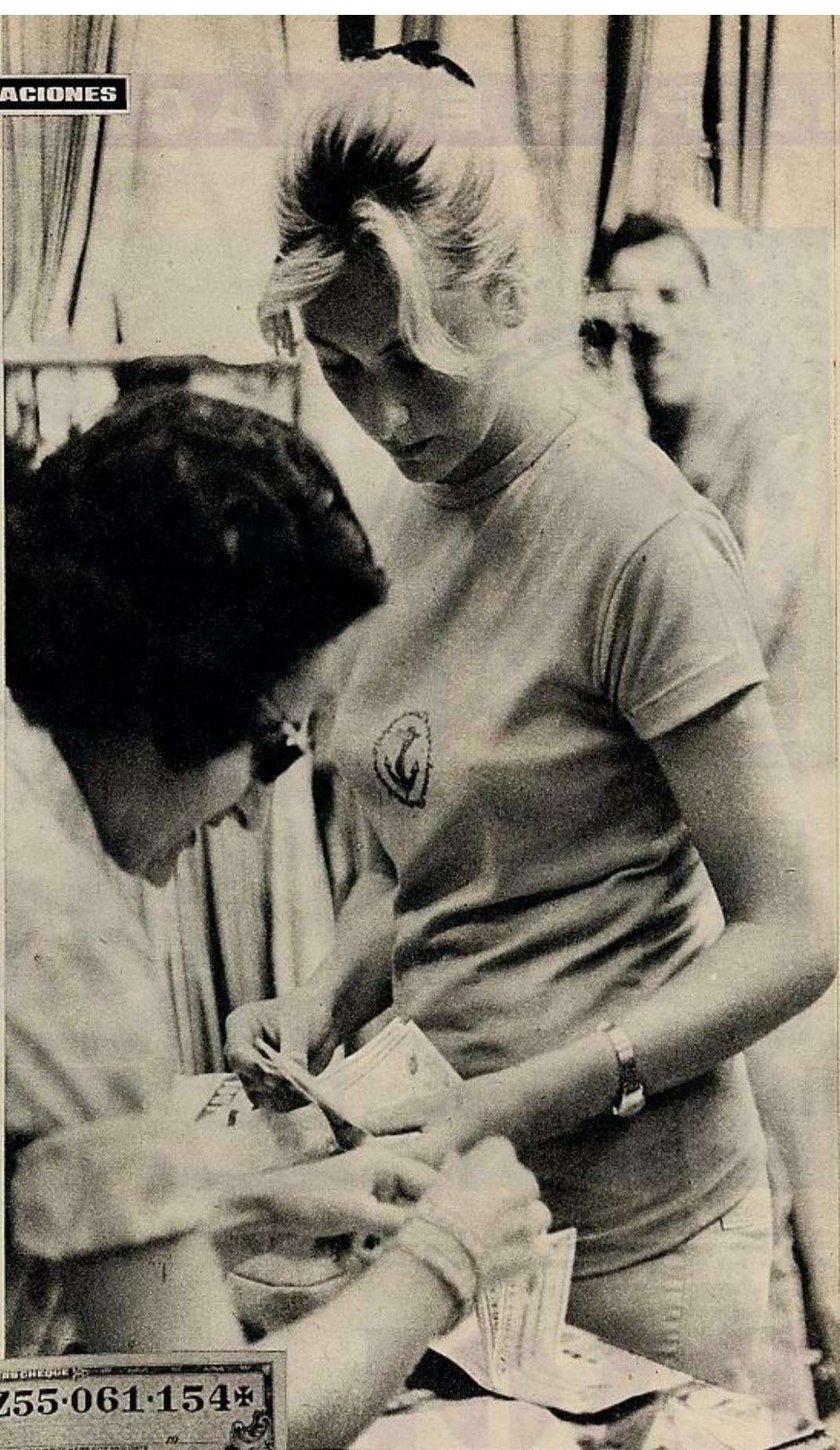
PAOLA VA DE TIENDAS

UNA foto de Paola en una revista es un compromiso formal de publicación. Paola está bonita en traje de calle, en modelo de cóctel, con pantalones y «niky», en «short», en traje de baño a rayas



PAOLA VA DE TIENDAS

o con el prehistórico «bikini». La princesa que estuvo a punto de ser reina —Fabiola se cruzó en su camino, enamorando al difícilísimo Balduino— disfruta ahora sus vacaciones en Saint-Tropez. La mañana que se cuenta en estas fotografías, ella abandonó «Le Pirée», el yate que le ha conducido con algunos buenos amigos a la Costa Azul francesa, para ir de compras. Las «boutiques» tropéziennes han recibido a la guapa princesa con los brazos abiertos porque es una cliente generosa que se deja sus buenos «travellers cheques» en la caja. Esos veinte dólares que reproducimos para que su autógrafo quede en nuestras páginas son una pequeña parte de lo que Paola invirtió en sus compras de Saint-Tropez. En uno de los establecimientos estuvo más de dos horas y, al final, se llevó doce pantalones, doce, y ocho «scorts», que le permitirán lucir sus bellas piernas para solaz de los audaces reporteros gráficos que la persiguen. Paola está en ese glorioso punto de sazón que invita a tomar el tren camino de donde esté ella para contemplarla de cerca. Es la princesa más fotogénica del mundo. Como bien puede comprobarse...



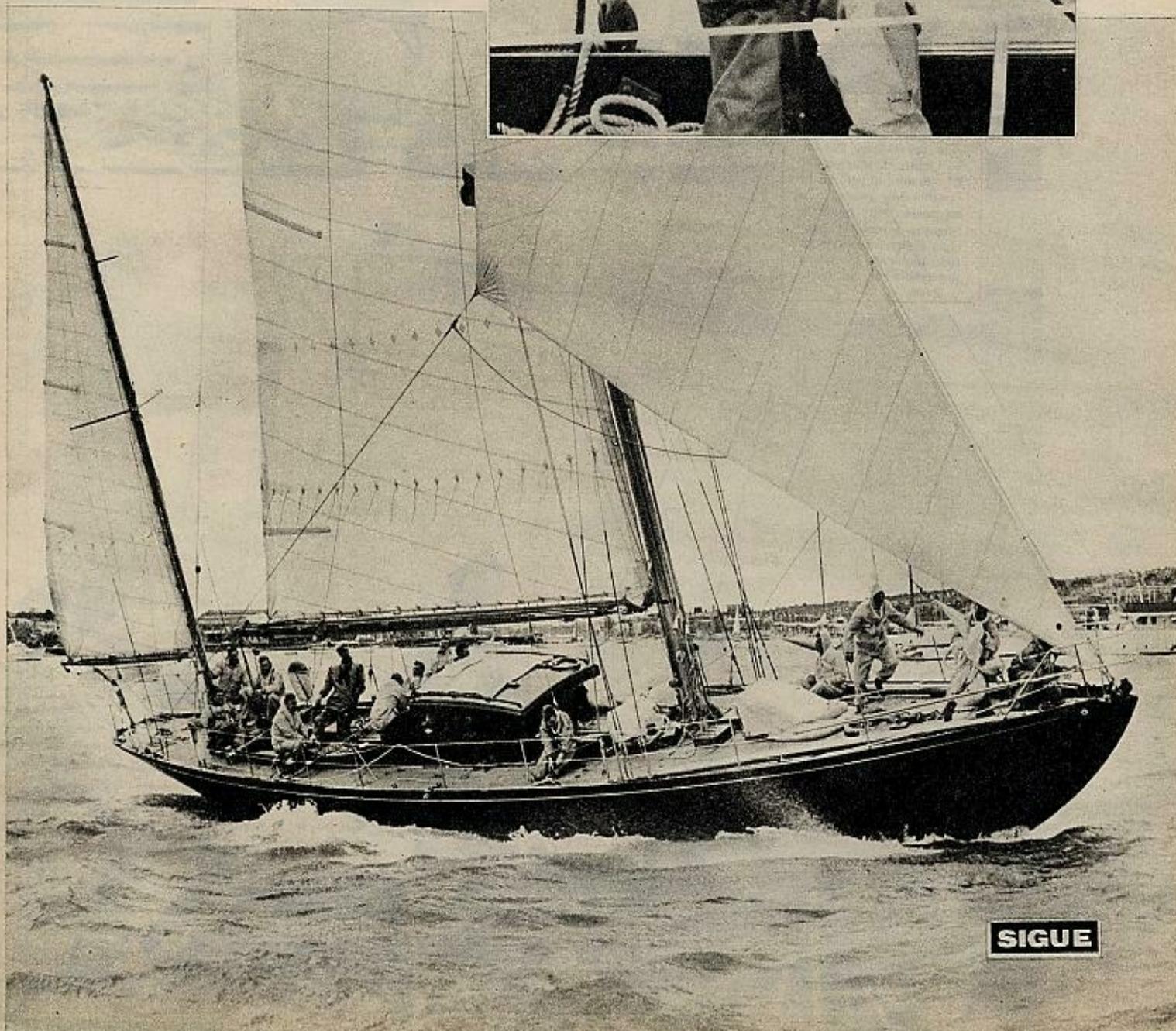
Paola se ha cambiado de «nikys». En lugar de una estrella de los vientos lleva sobre su pecho el ancla marinera. Y paga al contado en «travellers cheques».

American Express Company. Veinte dólares americanos. Y suscribe «Paola de Belgique». Ese Z55.061.154 haría las delicias de los coleccionistas.

FELIPE DE EDIMBURGO, CONTRA VIENTO Y MAREA

CONTRA viento y marea, en la costa de la isla de Wight, el príncipe Felipe no ha perdido su apostura, como nuestras lectoras

El Bloodhound en acción. Felipe, al mando de sus hombres Contra viento y marea. Ya está en marcha, comenzó el campeonato



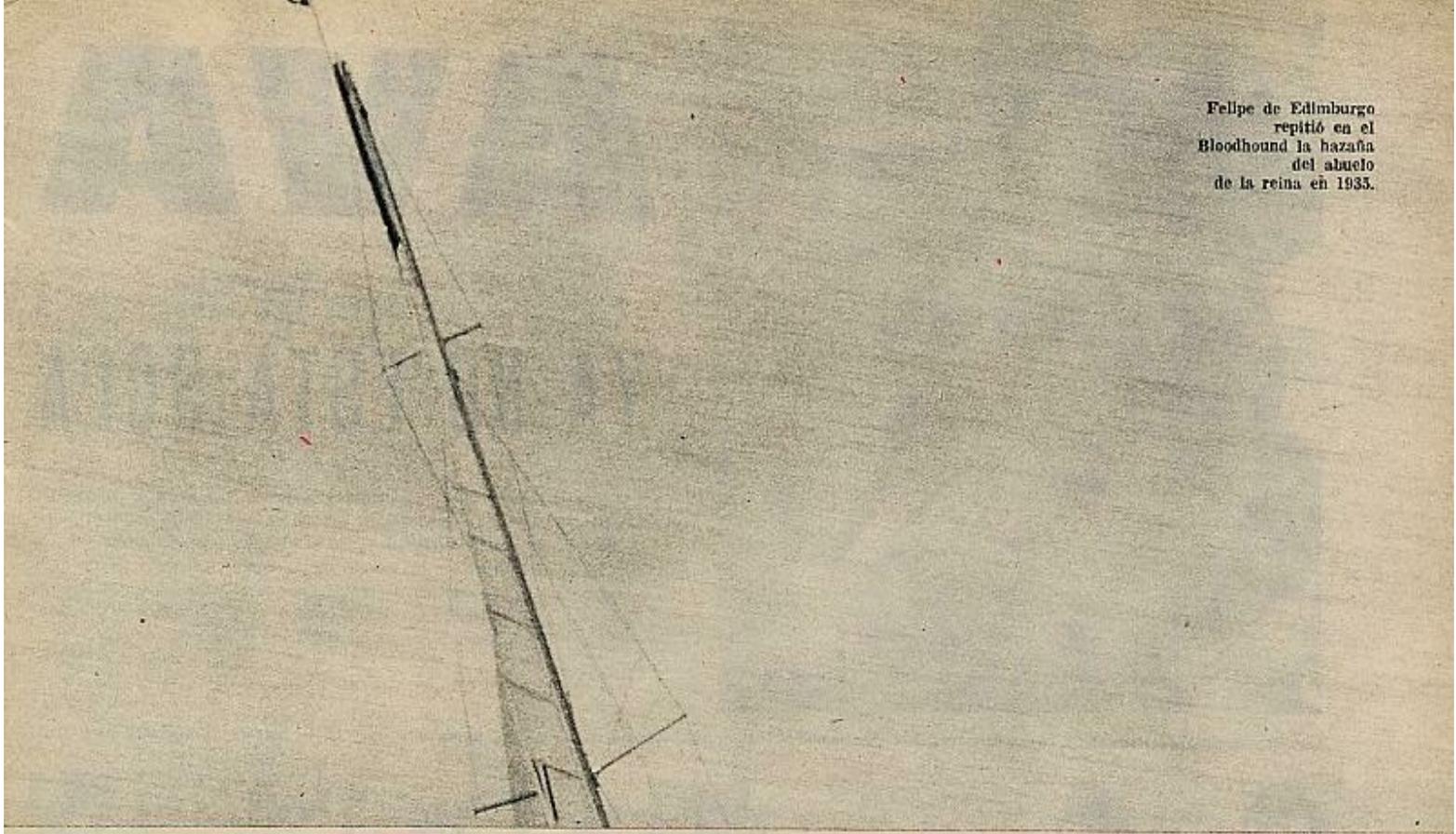
SIGUE

**PRINCIPES DE
VACACIONES**



Felipe gobierna la dirección del velero. Por su brillante actuación, el Bloodhound quedó, en la clasificación general, en un puesto muy honroso. Siempre sereno, el príncipe Felipe conservó en todo momento la clásica prestancia de su porte





Felipe de Edimburgo
repitió en el
Bloodhound la hazaña
del abuelo
de la reina en 1933.

FELIPE DE EDIMBURGO, CONTRA VIENTO Y MAREA

pueden comprobar. En el yate real «Britania» y en el velero «Bloodhound», continuando la línea marcada ya en 1935 por el abuelo de su esposa, la reina, Felipe —perfil de galán cinematográfico y deportiva gravedad en el rostro— podría haber desempeñado alrosamente el primer papel de un excelente documental sobre las regatas en que ha participado su nuevo velero. Por su brillante actuación, «Bloodhound» se clasificaba en un honroso lugar.

A lo largo de las seis horas que duró la competición, Felipe no cedió ni un ápice de su compostura. Inalterable su gesto, perfecto su porte, oteando el horizonte o gobernando el timón, su fotogenia quedó siempre a salvo. Lo que, sin duda, tiene su mérito; el mar no permite en este orden de cosas demasiadas exigencias. Cuando saluda, lo mismo que cuando vigila la vela o dirige las mil y una operaciones indispensables en cada maniobra de la embarcación, Felipe de Edimburgo sabe conservar su «pose» serena. El viento, que en algunos momentos revistió extraordinaria violencia, no pudo con su empaque.



FIN